

La serie *Habemus Papam* comenzó como un homenaje pictórico barrial y hoy uno de sus cuadros está en la residencia papal del Vaticano.

“Ver que mis obras evocan a Dios es un premio enorme”

A partir de la serie de retratos del papa Francisco, la artista Mercedes Fariña inicia un nuevo proyecto pictórico sobre la paz y el diálogo interreligioso

Ser artista no significa solamente dominar una técnica. Esta disciplina, cargada de creatividad, necesita inspiración, una conexión con una dimensión más allá del mundo circundante. “En mi caso, si no hay una motivación espiritual fuerte, me es muy difícil empezar una obra”, define la artista plástica porteña **Mercedes Fariña**.

Y buena cuenta de su fuente de inspiración puede dar a partir de *Habemus Papam*, una serie de cuadros alegóricos pintados al óleo que retratan con admirable realismo y espiritualidad al papa **Francisco**.

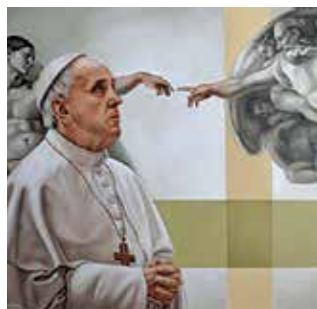
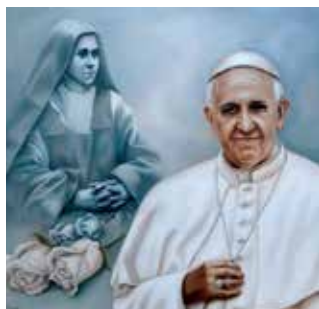
Un proyecto que se inició como un sencillo y sentido homenaje barrial, en una muestra en la parroquia San José de Flores –donde el Pontífice forjó su vocación consagrada–, y que terminó con uno de los cuadros colgados en uno de los salones de la Casa Santa Marta.

“Mi pintura tiene una vinculación muy mística. Tengo una serie de mujeres en posición de rezo, con velas, con paños, rezando delante de rosetas islámicas. Hace mucho que me dedico a la pintura realista y he incursionado en el arte sacro. Cuando lo eligieron Papa a Bergoglio pensé en hacer una



composición de pintura sacra, como homenaje, representándolo con los íconos que él ama: la Virgen y el Niño, la Virgen que desata los nudos, el Sagrado Corazón de Jesús, santa Teresita. También, en contexto con sus lugares significativos: la Catedral de Buenos Aires, la capilla la Anunciación del Colegio de la Misericordia, la parroquia San José de Flores”. Este último cuadro, del que hoy su autora solo conserva una réplica, es la obra que desde septiembre de 2013 está en la Vaticano, que ella misma entregó en mano al Sumo Pontífice.

La serie *Habemus Papam*, que Fariña nunca imaginó la difusión que tuvo y el reconocimiento que está teniendo, por ahora se expuso en la parroquia San José de Flores y en el Museo Eclesiástico de la Catedral de La Plata (Buenos Aires), aunque se proyecta la idea de que pueda ser una muestra itinerante: “En Latinoamérica, estamos en contacto con obispados de Chile, Perú, Bolivia, México, Brasil, y también con algunos de países de Europa”, con la financiación de la Secretaría de Culto de la Nación para el delicado traslado de los cuadros.





Por su parte, los derechos de reproducción de esta serie los posee Cáritas Buenos Aires. “Nosotros pensamos cómo le gustaría al papa Francisco que se distribuyera los ingresos por la venta de los cuadros, por eso nos contactamos con Cáritas para que la porción mayoritaria de algún beneficio sea para ellos”.

Encontrar a Dios

Este homenaje al papa Francisco ha sido estimado por el Pontificio Consejo de la Cultura, que alienta el oficio artístico de la pintora en su intención de acercar a la feligresía la figura del Papa junto a diferentes íconos sagrados. También cuenta con el reconocimiento de la Secretaría de Estado Vaticano y del propio Francisco, con quien ha mantenido un intercambio epistolar, en el que el Sumo Pontífice le agradeció el primer retrato en su honor y la felicitó por su talento.

Desde la Casa Rosada hasta sedes gubernamentales pro-



Museo Eclesiástico de la Catedral de La Plata

vinciales y municipales de toda la Argentina han querido exponer los cuadros de Mercedes Fariña, pero ella prefiere que sus obras se muestren en ámbitos religiosos, tal como fue pedido expresamente por el Consejo Pontificio de la Cultura.

“En general, mis cuadros siempre han tenido buena aceptación, pero la recepción que tiene esta serie de retratos del Papa es algo particular, porque la gente se emociona hasta las lágrimas”, describe Fariña. Y agrega: “La gente que veía la muestra en el mu-

seo de la Catedral de La Plata, en el cuaderno de visitas le escribía a Dios. Sentía que en esa sala, en medio de los cuadros del Papa, estaba Dios. Como artista, ver que ante tus cuadros la gente puede meterse en su espiritualidad, puede evocar a Dios y experimentar sensaciones tan fuertes, es un premio enorme que no logró con ninguna otra obra”.

Paz en la tierra

Fariña asegura que la experiencia vivida con esta serie de retratos del Papa la acercó más a Dios y le despertó las

ganas de pintar temas interreligiosos. “La serie que estoy haciendo ahora se llama *Pacem in terris*, en honor a la encíclica de Juan XXVIII en la cual incitaba a los hombres a vivir en paz”.

En su primer cuadro de esta nueva serie se encuentra el Papa con un niño judío a su izquierda y otro niño musulmán a su derecha, todos apoyando sus manos sobre una esfera transparente que contiene la palabra “paz” en latín, árabe y hebreo. “Lo hice representando el encuentro que el Papa tuvo en Medio Oriente. Este fue uno de los que más gustó a la gente por la actualidad del tema”.

En este proyecto de diálogo interreligioso, “a través de los niños, que representan las nuevas generaciones, quiero decir que podemos pensar distinto, que nuestros dioses tienen nombres distintos, y que a pesar de todo eso podemos convivir en paz”.

NICOLÁS MIRABET